
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

Hoja n. 6. Agosto de 1871.

La verdad he de decir
Pese á quien pese, lector;
Pues para el mal combatir
Nunca he tenido temor.



Perseguiré sin piedad
Al farsante y embustero,
Que hoy en nuestra sociedad
Abunda mas que el dinero.

JUAN VERDADES.

Y SIN EJEMPLAR.

Como prueba inequívoca de nuestra imparcialidad, insertamos á continuacion un artículo anónimo que nos ha sido remitido y que por una casualidad ha llegado á nuestras manos, permitiéndonos acompañarle de algunas notas *pueriles* y faltas de *fundamento*.

JUAN VERDADES.

La iglesia parroquial Castrense, la Facultad de Ciencias Médicas, el depósito de cadáveres, la casa de Viudas y tantas cosas mas como te se ocurren apropósito del nuevo teatro, no son mas que puerilidades y palabras sin fundamento (1) que acumulas en tu ódio (2) al nuevo edificio levantado en la antigua plaza de S. Fernando.

El teatro Principal convengo contigo que está mejor situado porque es mas céntrico su local, ser tambien mas abrigado de los vientos en el invierno y ménos combatido por el sol en el verano, pero de reconocer esto á decir en buenas palabras que el llamado Gran Teatro, nombre que te ha chocado (y á mí tambien) (3) es un mal teatro y llegar hasta llamarle gran palomar, (4) hay una falta de justicia muy grande.

Que el teatro es bello, elegante y de buenas y cómodas condiciones en su interior (5) son cosas reconocidas por todas las personas mas competentes que tú, (6) y que Juan I ha hecho una buena obra á Cádiz, (7) tambien es indudable, pues aun cuando no fuera mas que parándose en la consideracion de que durante el invierno ha dado de comer á muchos trabajadores, (8) que de otro modo hubieran pasado ese tiempo en la indigencia, era motivo suficiente para tratarle con otra consideracion que tú lo haces. Muchos Juanes como este tuviera Cádiz (9) y su suerte sería otra. Quizás sea causa de su decadencia ser el poco aprecio que aquí se hace de quien gasta sus capitales, en obras públicas, que casi siempre encuentran opositores por mezquinas causas. (10) Palomar y todo, como tú le llamas, pone á Cádiz á la altura de capitales de importancia, en cuanto á teatros; porque no creas tú *Verdades ó Juan Verdades* que hay muchos como él en España, (11) ni podrás desconocer que la respetabilidad que por su fecha alcanza el teatro Principal (12) es suficiente para que el forastero se diese por satisfecho, pues si bien se vén con gusto la Alhambra de Granada y el Alcázar de Sevilla, no sucede lo mismo en materia de teatros por ser otras las exigencias de la época en esta clase de construcciones. (13) Me queda un punto tambien muy importante y tanto, que es el principal de estas líneas, dices que no sabes como las piadosas señoras y caritativas señoritas (14) puedan concurrir al llamado Gran Teatro, teniendo por vecino al hospital donde gime la humanidad doliente, á la que te diré estar bastante distante de aquel sitio las salas donde los desgraciados se hallan, no obstante que sea vecino un gran patio de este local; lo principal ó lo bueno seria que la humanidad no padeciera, pero si há de padecer que mas dá que esté léjos ó cerca. (15) Pues que la señora que vá al teatro llámese grande ó pequeño, ignora que la humanidad sufre. ¿Nó vé, no oye, no toca al desgraciado que le pide para un pedazo de pan momentos antes de pisar el vestíbulo? (16) Si la proximidad á un hospital fuera un inconveniente no hubiera existido el Balon, (18) por los mismos sitios se pasa y tambien por otros peores para llegar á él, las casas contiguas no las alquilaría nadie, pues siguiendo esa doctrina nadie en su casa podria tener un momento de solaz. Que dirian si se tocase un piano (18) ó vibrasen las cuerdas de un violin; entónces las cercanías de un hospital deberían ser un interregno de la vida social; un especie de limbo. (19) Esto es absurdo é ilógico al ménos en nuestra localidad, bien que en otras no se ponen estos obstáculos.

Ninguna señora ni señorita debiera pisar nuestra plaza de toros. ¡Qué horror!!! á veinte pasos la Cárcel, la Capilla en que han consumido los últimos restos de su existencia, los que la justicia humana ha condenado al patíbulo, junto el convento de las vírgenes del Señor que piden por nosotros, en un lugar contiguo las insignias de las hermandades que asisten á los entierros, mas allá una casa de prostitucion. (21) ¡Oh que horror, apartemos la vista!! Esto diria si raciocinara como tú, *Juan Claridades*, (22) pero en lugar de esto como eres aficionado al espectáculo taurino estoy seguro que aplaudirás la concurrencia de nuestras bellas paisanas para

que luzcan, como tú dices, sus proverbiales gracias ú otra frases de munision (23) por el estilo.

A Dios, *Juan Verdades*, (24) te aprecio (25) y por eso deseo seas mas imparcial en tus juicios y no hagas guerra á Juan (26) y los que como él han sembrado en tierra ingrata, deja que tenga alabarderos que el mal será para él y el bien de la creacion de este edificio notable (27) y el sustento de muchas familias, que en él libran y librarán su sustento (28) será para Cádiz á quien tu tanto amas.

NOTAS DEL ARTÍCULO ANTERIOR.

(1) Luego el contraste del placer y del dolor, del fausto y la indigencia, de la felicidad y la desgracia, es una frívola *puerilidad y palabras sin fundamento* las que se empleen para expresarlo. Ya se vé produce tan mal efecto á los seres llamados á gozar de los efímeros goces de la tierra, todo aquello que pueda empañar algun tanto el horizonte de sus dichas y regocijos!

(2) En vez de odio nosotros hubiéramos dicho, *crítica justa y desapasionada* que no obedece á bastardos fines.

(3) Y á toda persona de un mediano criterio.

(4) No nos negará el articulista anónimo que el techo, montera ó cubierta del Gran Teatro, se presta por su construccion estraña y anti arquitectónica, á cualquier denominacion humorística, tal como la de palomar ó gran pajarera, ya nos ocuparemos mas detalladamente de esta preciosa joya de construccion civil.

(5) Y el esterior? Quereis decirnos, querido articulista, á que órden de arquitectura se ajusta su fachada principal, ¿es al dórico, al corintio, al compuesto? ó acaso al gótico, ó al bizantino? Apuradillo os veriais para contestar satisfactoriamente. Nosotros, á fuer de imparciales, solo vemos en la fachada del Gran coliseo, un lienzo de madera, salpicado de huecos mas ó ménos simétricos: ¡á dónde están sus bellezas artísticas?

(6) Gracias por la lisonja; no blasonamos de inteligentes, ni de sábios, ni creemos tener mas que un poquito de sentido comun.

(7) Que en las actuales circunstancias en que Cádiz atraviesa por un periodo de malestar y decadencia, pueda considerarse como un bien real y positivo, la construccion de un teatro de las pretensiones del de la plaza de Frajela, no pasa de ser una mera apreciacion que no creemos tenga muchos partidarios: lo que necesita esta desgraciada capital, es un poderoso impulso á su movimiento mercantil, decaido, casi paralizado, fomentar su crédito espirante desde la bancarrota de los establecimientos de esta clase, que arrastraron en su ruina el bienestar y el porvenir de infinitas personas. En la triste época que atravesamos, ese nuevo teatro no ha podido ménos de causar en su inauguracion grandes perjuicios. Hay en esta poblacion no pocas familias que gozaron pingües patrimonios, que la desgracia y las vicisitudes de la vida destruyeron y que solo conservan restos de su antigua prosperidad. Estas se hallan relacionadas con la clase pudiente y rica, y obligadas socialmente á alternar con dicha opulenta clase. Abre sus puertas el Gran Teatro y ¿no seria un crímen de lesa sociedad en esa familias el no tener el abono de un palco, y el no presentarse en él cada noche con nuevos adornos, con distintas galas, con diversos trages? Así ha sucedido, y por conductos bien fidedignos hemos sabido que para subvenir á estos gastos de imprescindible etiqueta, se han malbaratado algunas alhajas, se ha tomado dinero á premio, y han desmembrado muchas familias los escasos recursos con que contaban para el sostenimiento de su existencia. Si esto es un bien nosotros no lo admitimos.

(8) Que hubieran podido ser empleados en otras obras de mas utilidad general.

(9) Y los agentes teatrales llegarán al apojeo de la felicidad. Si fueran Juanes que acometieran la empresa de surtir de aguas á Cádiz, ó limpiar su puerto, ya seria otra cosa.

(10) Esto no es exacto, caro articulista. En Cádiz siempre se ha rendido tributo de homenaje y respeto á las personas que han trabajado por su embellecimiento, por su prosperidad, y porque llegue á ocupar el lugar que le corresponde entre las mas cultas é ilustradas poblaciones del mundo. Recientes están aun los merecidos plácemes que toda la prensa há dirijido á los dignos intercesores que han interpuesto su influencia en el gobierno para el restablecimiento de la fábrica de tabacos de esta capital; aquí se aplaude y se elogia todo lo que es digno de encomio, se critica y se combate lo que es digno de censura.

(11) Lo que es con muros de madera nó.

(12) ¿Pero qué tenemos que ver nosotros con el teatro Principal, ni con su respetabilidad que no respetarémos el dia en que abra sus puertas y nos presente una compañía que no satisfaga al público.

(13) Ya sabíamos que la Alhambra de Granada y el Alcázar de Sevilla y las Pirámides de Ejipto, son obras de distinta índole que los teatros. En esta apreciacion estamos completamente de acuerdo.

(14) A quien rogamos sigan leyendo nuestras *puerilidades* y *palabras sin fundamento*.

(15) Muchísimo. Porque segun vuestro criterio, lo mismo es estar al lado del mísero lecho, donde lucha con los delirios de una abrazadora fiebre el pobre enfermo, que solazarse en un casino lejano, oprimiendo los almohadones de un divan, y departiendo agradablemente con jóvenes y alegres amigos. Esto no es cierto: el sentimiento se desarrolla en nuestras almas con creciente vehemencia á medida que nos acercamos al que sufre, y prueba de ello es, que no nos acordamos generalmente de los desgraciados, sino cuando lo tenemos á la vista y llegan sus clamores á nuestros oidos.

(16) No dudamos que así lo hagan; pero esto no destruye nuestra idea.

(17) Desde las últimas ventanas del teatro del Balon no se descubre el patio del Hospital, que se inspecciona clara y distintamente desde las ventanas del Gran Teatro, hasta cuyo local alcanza el sonido de la tétrica campana que avisa á los empleados la llegada de un herido ó de un enfermo á aquel establecimiento de beneficencia, como ya la hemos oido en algunas noches de representacion teatral.

(18) Difícil fuera encontrar un instrumento de esta clase en las modestas casas que circuyen la antigua plaza de S. Fernando.

(19) Señor, no tanto: pero tan inadmisible es ese absoluto aislamiento que pintais, como la idea de colocar en la vecina puerta de los hospitales, un foco de lujo y de ostentacion, que parece lanzar una mirada de desprecio á la desgracia.

(20) Es verdad que nó; la atmófera que se aspira en los círcos tauromáquicos no es la que mas cuadra á señoritas de humanitarios sentimientos. Además nuestra plaza de toros tampoco debiera haberse levantado en el sitio que ocupa.

(21) La cárcel, lugar donde el malvado, el malhechor, el asesino, sufre la expiacion de sus crímenes y la casa de prostitucion sentina inmunda de impúdico desenfreno no pueden ser comparados con ninguno de los edificios que forman la escolta del *Gran Teatro*.

(22) *Verdades*.

(23) Convenido. No defenderemos el mas ó menos calibre de nuestras frases. No blasonamos de eruditos literatos y nos basta traducir nuestros pensamientos á un lenguaje que sea entendido de todos.

(24) Mil felicidades y ratos agradables os deseamos en el Gran coliseo, del que ó sois íntimo amigo ó espectador asíduo.

(25) Podeis contar con el nuestro.

(26) Dios me libre de hacerle guerra á Juan, combatimos únicamente su obra, su empresa y no por sistema sino por conviccion.

(27) Por muchos conceptos.

(28) ¿Y no son hijos de Dios los dependientes de los otros teatros, que están cerrados? ¿dónde librarán estos su sustento?

Pasando el Viérnes por una calle próxima á la Plaza de Abastos, se nos ocurrió decir á una anciana, que con su correspondiente espuerta venia del mercado: Señora, me quiere V. hacer el favor de acompañarme á ese almacen de la esquina para pesar la carne que acaba de comprar; porque han de saber Vds. que JUAN VERDADES es algo curioso, y la anciana que seguramente era una escepcion de la regla, sin refunfuñar una palabra, accedió á nuestro deseo.

Hecho el susodicho repeso, ¿qué creerán Vds. que le faltaba á una cuarta de carne, que era lo que habia pagado? pues ahí es nada, le faltaba nada menos que *dos onzas*.

Escuso decirles que la referida anciana se puso hecha una furia y llamó pícaros á los carniceros y á los municipales porque no cuidaban de que no se estafase al público, y quiso ir á arañar al que se la habia vendido y al regidor (que no estaba en el Juzgado), porque consentía este abuso.

Señor segidor del mercado de la Libertad, le parece justo, que á una pobre muger que implorando la caridad pública, compra una cuarta de carne, y le cuesta mas cara de lo que debe venderse, con arreglo al precio que marcan las tablas reguladoras, para alimentar á un hijo enfermo, se le estafe la cuarta parte en el peso.

Un poco de moralidad, señores! Doloroso nos es denunciar abusos como el presente, pero á JUAN VERDADES, que se ha hecho de motu propio, procurador del pobre, no se le ha de quedar nada en el tintero, y tanto dirá, que consiga corregir los innumerables abusos que se cometen en este desdichado pueblo.

Así pues, pedimos enérjicamente, y en esto creemos ser intépretes fieles de la voluntad de la poblacion, que se examinen los pesos de las carnicerias y no se tolere que se abuse del público, puesto que el que dá completo el importe de la carne, tiene derecho á tomarla completa, sin que le falte ni un adarme.

JUAN VERDADES, asociándose al pueblo gaditano, lamenta la sensible desgracia ocurrida en la Velada de las Delicias el Lúnes 7, al intrépido artista Onzalos; felicitando al mismo tiempo á los Sres. Catedráticos del Colegio de medicina, que tanto interés se tomaron para salvarle la vida, aunque fueron inútiles todos sus esfuerzos, pues la caida era mortal.

Al poco tiempo de haber llegado el desgraciado herido al hospital, la orquesta del GRAN TEATRO comenzaba á tocar la sinfonía de la ópera que aque-

lla noche se representaba.

¡Qué contraste!

Y aun hay personas que dicen que JUAN VERDADES *tiene pocos miramientos;* ellas son los que no tienen *ningunos*, al aprobar la construccion de ese teatro que es un sarcasmo lanzado á la humanidad doliente.

¡Qué desgraciada es entre ciertas personas la caridad.

Pues señor, no hay otro Cádiz
en lo que cobija el cielo:
¿han visto ustedes lectores
la animacion de este pueblo?
¿es verdad que no parece
que anda aquí escaso el dinero,
que se acabó la miseria,
que estamos todos *al pelo?*
¡qué calles tan concurridas!
¡cuanta gente en los paseos!
la Velada está sublime,
¡qué mujeres, Dios Eterno!
qué elegancia en el andar,
qué piecesitos, qué cuerpos!..
¡vivan mis bellas paisanas
que son *jembras* con salero:
si durara esta Velada
un par de meses lo menos,
la plata habiamos de ver
rodando por nuestro suelo.
—¿Vá usté á los toros, mi alma?
dijeron en el paseo
á una lindísima rubia
que habita en el mundo nuevo.
—Vaya, la pregunta es buena,
pues no he de ir yo, salero,
¿usté cree que á sus paisanas
no le gustan el toreo?
Lectores por este estilo
se oyen diálogos buenos;
unos compran avellanas,
otros ya la van comiendo,
aquí cantan, allí bailan,
¡qué bullicio! ¡Qué jaleo!
los trenes llegan llenitos,
Jesus, ¡cuánto forastero!
Vienen hijos de Sevilla,
de San Fernando y el Puerto,
de Puerto Real, Chiclana,
de Jerez y hasta del Cuevo:
y en fin, toda la provincia,
se halla hoy en nuestro pueblo,
para admirar la Velada
y á aplaudir á los toreros
Francisco Arjona y Negron
si se portan como buenos:
tambien irá JUAN VERDADES
para juzgar á esos diestros,
aunque aquí han dado en llamarle
el de *pocos miramientos:*
¿Y quién lo dice lectores?
una docena de nécios
que viven solo adulando,
que solo viven mintiendo;
hasta han llegado á decir
(nos horroriza el creerlo)
que JUAN VERDADES se halla
vendido al filibustero;
no es español quien tal diga,
ni puede ser caballero
quien esa calumnia infame
propala sin conocerlo.
JUAN VERDADES grita hoy
y gritará en todo tiempo:
¡Viva España! ¡Viva Cuba!
y guerra al filibustero.

—Juan, ¿has visto y oido *El Fausto?*

—No, he preferido *Las Delicias* al infierno. Dias hay en que poder ver *El Fausto* con mas comodidad. No estoy por tomar un baño ruso.

—Dicen que la egecucion, el exorno y la orquesta han estado admirables.

—Así se dice, ¿y la maquinaria, esa maquinaria tan decantada que vino de los *Chislosmislos*, qué tal estuvo?

—Dicen, tambien, que bien.

—Así sea...

El empedrado del Campo del Balon, sigue tan hermosote y tan guapote, cubierto de tierra.

Sr. Alcalde, no quiere V. S. hacer caso de las advertencias de JUAN VERDADAS, quizás porque es chico? pues nadie mejor que V. S. sabe que los chicos crecen y que los que nada han sido llegan á ser algo.

—Conque sabes, Juan, que ya llegaron las cuatro señoras que esperaba la empresa del GRAN TEATRO?

—La empresa esperaba señoras, eso no puede ser.

—Y por qué nó; si fueran de carne y hueso tal vez tendriais razon, pero siendo de hierro colado.

—¿Cómo, de hierro colado?

—Sí, hombre, me refiero á las cuatro magníficas bombas que para apagar incendios ha adquirido la empresa en la capital de la nebulosa Albion.

—Tanto miedo le tiene al fuego la empresa.

—Ahí verás; no parece sino que anda sobre ascuas. ¡Cuatro bombas nada menos! y cuenta que una de ellas puede arrojar en diez minutos el agua de todos los algibes del barrio de Hércules.

—Qué afan de murmurar y criticarlo todo, pues yo creo que ha hecho muy bien en traer esas bombas. Hay mucha madera en aquel teatro, como que se hubiera podido construir tres buques de alto bordo y quizás hubiera sobrado para una escampavía: calcula tú, si desgraciadamente ocurriera un siniestro á donde irian á parar las llamas, no digo ya cuatro bombas, sino una docena quizás no serían bastante. Además que la empresa, que todo lo sacrifica al bien de sus conciudadanos, ha autorizado al Municipio para hacer uso de estos hidráulicos aparatos, en caso de que el fuego prendiese en cualquier punto de la poblacion.

—Y en dónde las van á colocar, para que estén prontas en caso necesario.

—Todavía no se sabe; pero se cree que sea debajo de la montera del teatro, en donde hay sitio de sobra para todo.

Pero deben pesar mucho y podria resentirse el techo.

—No sabes que la solidez del teatro está garantizada por el Parque de artillería de esta plaza?

—Pero no la del techo.

—El teatro está mas seguro que la muralla de China; pues si tiene unas ensambladuras que el dia del Juicio final estarán tan fuertes como hoy, por supuesto, si Dios quiere.

Están llamando la atencion en esta ciudad los contínuos convites con que la Diputacion provincial obsequia á sus amigos en la caseta que tiene en la velada de las Delicias.

El del Viérnes fué sorprendente, pues como vulgarmente se dice, hubo dulces y refrescos *para el patio y la casapuerta*, pues vimos á los mozos de dicha corporacion atravesar por el paseo con *bandejas* con dulces para la caseta inmediata, propiedad del Ayuntamiento.

Y pregunta JUAN VERDADES, ¿los gastos de dichos convites lo pagan los pueblos ó los bolsillos de los individuos de dicha corporacion?

Ya que París va entrando en un estado normal, se han pedido figurines para uniformar los serenos de esta ciudad.

¿Son horas, las diez y aun las doce del dia, de regar las macetas que hay en algunos balcones, bañando bastante á su pesar á los que tienen la desgracia de pasar por debajo de los citados balcones? Señores municipales, que no sea todo velada y las puertas de las alcaldías, paseénse por la ciudad y hagan cumplir las ordenanzas municipales.

ÚLTIMA HORA.

S. Balandran 11.

Representose *Faust*, Jueves 10: Nicolás, *divino*, no arrojaron dulces, ni versos ni *palomos:* alabarderos, cumplieron: el baile, sublime, sorprendente, delicioso, servicio de la plaza, ¡aaaaaaa!

Estas hojas se venden á dos cuartos en la Imprenta Ibérica, Tetuan 12; y en el taller de encuadernacion de D. B. Nuñez, calle de la Amargura.

CÁDIZ: 1871.

IMPRENTA IBÉRICA, TETUAN, 12,
á cargo de F. de Arjona y Nuñez.

Reseña de la corrida de toros verificada en Cádiz el Domingo 13 de Agosto de 1871. Ganadería de los Sres. D. Joaquin Castrillon, de Vejer, y D. José M. Benjumea, de Sevilla.

Que suerte ha tenido Cádiz
con el toreo este verano;
Antonio Carmona el Gordo,
es el que solo ha hecho el gasto:
valientemente la empresa
con el pueblo se ha portado,
trayéndonos á ese diestro
que matando lo comparo
con don Francisco del Pino
en lo de dar *golletazos:*
pues hoy esa misma empresa
para remachar el clavo,
trae á Arjona de primero
y Negron viene alternando;
esto se llama abusar
del público gaditano.
Señora empresa, por Dios,
¿no vé usted que esos muchachos
como quien dice ahora empiezan?
¿Por qué no trajo á Lagarto,
á José Ponce ó Frascuelo,
diestros algo acreditados,
y á quien el público aplaude
por ser hoy lo que ha quedado
de la tauromáca escuela
de Cúchares y del Tato?
¿Es cuestion de economía?
¿Acaso es cuestion de cuartos?
Lo dicho, señora empresa,
habeis al pueblo gozado.

Apenas dieron las cuatro,
lectores me encaminé
hácia la plaza de toros
arrellanado en un brec:
No bien ocupé mi valla
cruzó el ancho redondel
Arjona con su cuadrilla
y dió principio el belen.

El primero *Guasaviva*, castaño y cornibeleto, con divisa azul y encarnada, tomó tres varas de Calderon, dos de Trigo y tres de Enrique: le colocó dos pares el Pescadero y otros dos Sanchez Campo, y Negron que vestia celeste y oro lo despachó despues de darle seis pases naturales y tres de pecho, de una recibiendo.

El segundo se llamaba *Guadaña*, rubio, bien puesto y celoso, con divisa blanca y oro: Calderon le puso cuatro varas, recibiendo en cambio dos buenos revolcones matándolee el jamelgo y recibiendo un puntazo en un pié que tuvo que retirarse á la enfermería; al quite Sanchez Campo, cuatro le colocó Trigo, perdiendo la sanguijuela en que iba montado y siete de Enrique una de ellas muy buena, pero le costo un tremendo batacazo: Mariano Anton le puso par y medio y uno Julian Sanchez; y Arjona que vestia verde y oro, despues de darle ocho pases naturales y dos de pecho le soltó un volapié torcido, rematándolo el puntillero. Recibió su correspondiente silva.

Palomar se llamaba el tercero, capaz de echar abajo con sus cuernos al que existe en la plaza de Frajela, castaño, corni-abierto y receloso, con divisa azul y encarnada, tomó dos varas de Trigo, recibiendo un batacazo, tres de Enrique, que al darle un costalazo lo picó sentado en el suelo y dos de Baston bastante bajas. El Cabo puso dos pares y medio y el otro un par: y Arjona despues de tres pases naturales y dos de pecho, le dió un volapié en hueso y un mete y saca corto y despues de haber intentado descabellarlo se lo despachó Martin, quien le tiró dos veces la puntilla y una de ellas en la oreja.

Se llamaba el cuarto *Relámpago*, castaño, bien puesto y querencioso, con divisa blanca y oro, le puso Pinto dos varas, una de ellas buena, tres Trigo, que recibió un batacazo y otro contra las tablas de órdago la grande, Baston cuatro que representaron otros tantos costalazos, en uno entregó la flauta que montaba, Enrique le puso tres y recibió un puntazo en la pierna derecha; Sanchez Campo le colocó un par á la media vuelta y su compañero otro par, y Negron que lo pasó seis veces al natural y dos de pecho le dió un volapié corto, otra en hueso, una arrancando y otro volapié contra las tablas, rematándolo de un descabello.

Tampoco en este hubo palmas.

El quinto *Lucerito*, negro, corni-abierto y de muchísimos piés, con divisa blanca y oro, tomó dos varas de Trigo bastante malas por cierto, y cuatro bajas de Baston: Sanchez Campo le tiró tres navarras, y el Cabo anduvo á capotazos con el toro desde la barrera, ya hablaremos de esto en el resúmen: Mariano Anton le puso un par á la media vuelta y otro al cesgo y Julian Sanchez uno al cuarteo, despachándolo Arjona de un volapié despues de nueve pases naturales.

Arjona, tan mal lo haces,
que basta me atrevo á apostar,
que eres peor dirijiendo
que cantando *Nicolás*.

El último se llamaba *Garabato*, castaño oscuro, blando y receloso, con divisa azul y encarnada: tomó tres varas de Enrique y cuatro de Baston, que recibió dos batacazos y le mató la alelulla: despues que le pusieron tres pares, lo atronó Negron tras de dos naturales y una de pecho, con una buena arrancando.

RESÚMEN.

—

Los toros han competido en cuanto á malos con los peores novillos que se han visto en Cádiz.

La cuadrilla no ha podido estar peor; ni en el último villorro de España se podria ver otra que reuna tan poca inteligencia como la que nos endosaron en esta corrida, verdad es que les faltaba un maestro, pues los dos que la dirijian son tan *hábiles* y tienen tantos *conocimientos* en la tauromáquia, que basta decir algo sobre el quinto toro para hacer su apologia.

Como ya habrán visto, el quinto toro tenia muchos piés, ya se vé, como no era tan cabra como los otros, los diestros Arjona y Negron tenian seguramente miedo de acercarse y corrian hácia las barreras que era un portento y desde allí ordenaron al Cabo que lo hartara de capotazos; como esto no era bastante, los mozos de cuadra tambien le pegaban con las varas, para que el toro no corriese tanto.

¡Bien, muy bien! ¿Y se llaman Vdes. maestros y cobran sueldos de tales, sin saber parar un toro con la capa?

Verdad que tampoco saben poner en suerte á los picadores, ni estar al quite, pues especialmente á Arjona no lo hemos visto tender la capa á ningun toro á la caida de un picador.

Mal se ha portado la cuadrilla, pero mucho peor se ha conducido la empresa con el público, trayendo toros y toreros como los de esta corrida, faltando á los ofrecimientos que hizo en su *prospecto de abono*.

El servicio de lo peor.

¿Los municipales ván á la plaza á pegarle sablazos á los toros, ó á cuidar del órden?

Poquísima entrada, el sol vacio.

El público inteligente ha premiado los *esfuerzos* de la empresa.

Si JUAN VERDADES hubiera sido presidente, manda á la cárcel á la Empresa, á la cuadrilla y al público, á éste por haberse dejado dar tan gran castaña; se queda él dentro y despues tira la llave al mar, para que si grande habia sido la falta mas grande hubiera sido el castigo. Esto en cuanto á ser presidente: si fuera el gobernador de la provincia, mandaba, despues de lo hecho por el presidente, que todo el total ingreso se repartiera entre los establecimientos de beneficencia, despues de sacar para comprarle dos uniformes á los serenos, el uno para diario, que bastante falta les hace; y el otro con la condicion expresa de que solo se lo habian de poner en los dias de toros, para recordar á las Empresas el *leve* castigo á que se hacen acreedoras, cuando abusan del público.

Basta por hoy; otro dia será otra cosa:

JUAN VERDADES.